

## El uso del término *saeculum* en el tratado *De vana saeculi sapientia* de Valerio del Bierzo

La actividad literaria de Valerio es digna de ser tenida en cuenta por su erudición clásica y profana, posiblemente como resultado de una primera formación en una escuela laica<sup>1</sup>, su contacto con la escuela monástica a su entrada en el monasterio de Compludo y su esfuerzo personal<sup>2</sup>. Pero de modo especial dentro de las tendencias espirituales y monásticas del siglo VII español en las que destaca su producción literaria en la segunda mitad de este siglo que revela además una amplia cultura teológica, escriturística, litúrgica y hagiográfica, que podemos apreciar condensada en el escrito *De uana saeculi sapientia*.

Los estudiosos han situado esta obra dentro de los tratados ascético-morales y dogmáticos<sup>3</sup> y es considerada por todos los autores, sin ninguna excepción, como auténtica. Se enmarca dentro de su preocupación constante por la formación de los monjes, y revela su profundo conocimiento de la tradición monástica y la alta valoración de la misma. En esta línea doctrinal se encuentra asimismo el escrito *De genere monachorum*, siempre dentro de su orientación parenética: su objetivo es presentar a la meditación y estudio de los monjes o jóvenes ascetas que aspiran a la perfección o salvación, una serie de ejemplos que los impulsan a renunciar a todo lo que constituye una vida vacía y sin sentido y proseguir en el camino de perfección. Valerio cen-

1 Cf. J. Fontaine, *Culture et spiritualité en Espagne du IV<sup>e</sup> siècle au VII<sup>e</sup> siècle*, Londres, 1986.

2 Cf. A. Robles Sierra, «San Valerio del Bierzo y su corriente de espiritualidad monástica», *Teología Espiritual* IX (1965) 7-52.

3 Cf. Florez, ES., XVI, 371-379; PL 87.425-35; Pousa, 145-57.

tra su definición de estos hombres excepcionales en la idea del abandono de la *uanitatem saeculi*: «Alii autem ita saeculi uanitatē derelinquentes ad eremi deserta confugerunt»<sup>4</sup>.

El monacato ocupa un lugar estratégico en su obra como culminación de una corriente que recorre todo el ámbito cultural visigodo, que se expresa en una de sus figuras emblemáticas, san Isidoro de Sevilla<sup>5</sup>. En esta obra Valerio hace una revisión de la historia de la salvación, teniendo siempre presente el objetivo último de su trabajo: resaltar la vida de aislamiento que tiene como meta el cielo y librará del infierno al que consiga perseverar hasta el final. No olvidemos que se considera que el monje pertenece al género de mártires que sufren ocultamente las insidias del enemigo y se inmolan en su corazón al Dios omnipotente<sup>6</sup>; así aparece puesto de manifiesto en san Gregorio<sup>7</sup> que parece su fuente directa, *La Vita Antonii*<sup>8</sup> un documento monástico de gran importancia donde san Atanasio califica al monje san Antonio como «mártir por la conciencia y atleta de los combates de la fe», en san Jerónimo<sup>9</sup> y en el mismo san Isidoro<sup>10</sup>.

4 *De uan. saec.* 6.

5 P. C. Díaz, «El monacato y la cristianización del NO hispano. Un proceso de aculturación», *Cristianismo y aculturación en tiempos del Imperio Romano. Antigüedad y cristianismo* 7 (1990) 531-39. Cf. *Etym.* 7, 13, 3-4; *De Eccl. Off.* 2,16, 14-86: «Sex autem sunt genera monachorum quorum tria optima, reliqua uero deterrima atque omnimodis euitanda. Primum genus est coenobitarum (...) Secundum genus est heremitarum (...) Tertium genus est anachoritarum».

6 E. E. Malone, *The monk and the martyr. The monk as a successor of the martyr*, Washington, 1950, esp. VII y 44-63 («Monastic life as a spiritual Martyrdom»); G. Penco, «Il concetto di monaco e di vita monastica in Occidente nel secolo VI», *Studia Monastica* 1 (1959) 7-50, esp. 12-19.

7 Gregorio Magno, *Dial.*, III, 26: «Duo sunt Petre martyrii genera, unum in occulto, alterum in publico. Nam etsi persecutio desit exterius, martyrii meritum in occulto est, cum uirtus ad passionem prompta flagrat in animo. Quia enim esse possit et sine aperta passione martyrum... qui occulti hostis insidias tolerant, suosque in hoc mundo aduersarios diligentes, cunctis carnalibus desideriis resistentes, per hoc quod se Omnipotenti Deo in corde mactauerunt, etiam pacis tempore martyres fuerunt, dum nostris modo temporibus uiles quoque et saecularis uitae per...».

8 *Vita Antonii*, cc. 46 y 47.

9 San Jerónimo, *Ep.* 3, 5,1: «habeo promissum maiestatis tuae: qui docuerit et non fecerit, minimus uocabitur in regno caelorum; qui autem fecerit et docuerit, hic magnus uocabitur in regno caelorum. fruatur ille uirtutis corona et ob cotidiana martyria stolatus agnum sequatur mihi multae sunt mansiones apud patrem et stella ab stella differt in claritate —mihi concede, ut inter sanctorum calcanea possim leuare caput».

10 Isidoro de Sevilla, *Etym.* 7, 11,4: «Quia non tantum sanguis effusus pro deo martyrem facit, sed et qui toto die uoluntatem perfecit corde usque in finem loco

En el antagonismo entre la luz y las tinieblas, entre la bondad y la maldad, la luz triunfará con la encarnación de Cristo, con los misterios de su pasión, muerte y resurrección: triunfará con la cruz. No obstante, después la Iglesia seguirá su obra redentora por medio de sus apóstoles, sus mártires y sus monjes que no son mártires por haber derramado su sangre sino por su testimonio constante y por la «mactatio spiritualis seu interna». Los monjes intentarán asemejarse a Cristo renunciando a todo en este mundo.

En el conjunto de los escritos ascéticos, morales y dogmáticos es una obra de primer orden en la que muestra una vasta cultura teológica escriturística —la lectura de la Biblia es un elemento esencial para el fortalecimiento de la fe—, y patristica, mezcla de mística y ascética, fundidas en una clara intención didáctica. Su propósito es evitar que muchos vayan «tras la asombrosa locura de los inicuos de este siglo que los necios estiman ser prudencia»<sup>11</sup>.

Como vemos Valerio se plantea hacer un pequeño tratado ascético en la línea de desprecio del siglo que aparece presente en la literatura anterior<sup>12</sup>; si bien no parece existir ningún tratado en el ámbito de la Península Ibérica con este mismo título y contenido.

El tratado *De uana saeculi sapientia* no parece aportar ninguna novedad en el desarrollo de su idea central y el objetivo que se propone. Quizá su mayor mérito sea el de su concisión y claridad. Aunque en un primer análisis parece una acumulación de tópicos; nos encontramos ante un resumen de la Historia de la Iglesia que va desde la creación a la eternidad futura, el Reino de los cielos; él tiene la habilidad de combinarlo, utilizando el lenguaje de una forma predeterminada para alcanzar sus fines; hay una línea conductora basada en el término *sae-*

martyris erit». Cf. A. De Vogüé, «Martyrium in occulto. Le martyre du temps de paix chez Grégoire le Grand, Isidore de Séville et Valerius du Bierzo», en *Instrumenta Patristica* 19 (1989) 125-140.

<sup>11</sup> *De uan. saec.* 1

<sup>12</sup> Cf. el *De fuga saeculi* de San Ambrosio; en general, prácticamente todos los padres de la Iglesia se han ocupado de este tema fundamental para la salvación. Cf. Soeur Gabriel Peters, OSB, *Lire les pères de l'Église*, Desclée de Brouwer, 1981.

*culum*, en ocasiones opuesto al término *mundus*, que a lo largo de toda esta obra sitúa una y otra vez la intención didáctica del autor.

Comienza con una invitación —*quaeso*— a no buscar palabras grandilocuentes, sino la felicidad—*beatitudo*—; que contrapone a la retórica. No debe seguir la «stupenda iniquorum huius saeculi dementia». A partir de ahí, sistemáticamente, continúa su narración comenzando con la creación del mundo —*in exordio mundi*— y la caída producida por la envidia.

Dios ve la situación y envía a su hijo unigénito a este mundo —*in hunc mundum*— para disipar con su luz todas las tinieblas e iluminarlo —*sua praemicante claritate inluminabit mundum... uelut lampades accense universum mundum inluminantes*. Observamos aquí el valor positivo concreto que tiene el vocablo *mundus* referido a la tierra. En una formulación que se asemeja a la del credo recoge los elementos esenciales de la fe de la Iglesia. Jesús es el primer modelo al que siguen los apóstoles —*martires cunctas mundi deuitias respuentes*— y todos aquellos que abandonando los tesoros y botines y toda la opulencia del siglo poseen un tesoro infinito en el reino de los cielos —*deserentes... thesaurum possiderent in regno caelorum*— especialmente monjes, monjas —*despicientes saeculi lasciuientis delectamenta*—; eremitas —*alii similiter seculare conuersatione deserentes*—; ascetas —*alii autem ita seculi uanitatem derelinquentes ad eremi deserta confugerunt*—, diferenciando entre los ascetas que se dedican a la abstinencia, el ayuno, la oración y los que se dedican a distintos oficios, explicándolo que tanto unos como otros participan de dos modos en el martirio, en el testimonio. Tras todo esto añade la descripción del cielo y del infierno con la tradicional distribución de los que van a ser juzgados: a la izquierda los que recibirán el castigo eterno y a la derecha los justos que entrarán en el reino preparado para ellos desde la creación del mundo —*regnum quod uobis preparatum est a constitutione mundi*—. A continuación describe el nuevo mundo con los elementos y características ya conocidas en el *Apocalipsis*.

Tras esta exposición vuelve a llamar la atención del lector con un nuevo —*quaeso*— sobre la necesidad de los que se glorían de tener la sabiduría del siglo —*quanta sit stultitia in eo qui se gloriatur seculi habere sapientiam*—; la pobreza de los que se

empeñan en acumular riquezas —*quantum est infirma mendicitas per inexplicabile uoraginis cupiditate huius mundi perituras adgregare diuitias*—, puesto que todos conocen el premio y el castigo correspondientes; no obstante, a cada uno se le ha dado el libre albedrío para elegir; desarrolla este punto con el consabido ejemplo de las dos vías: la amplia y espaciosa y la estrecha y angosta —*arta et angusta que ducit ad regnum celorum. Et lata atque spatiosa que ducit ad infanda supplicia inferorum*.

Para finalizar pide de nuevo la atención —*quaeso*— para que nadie considere estos consejos como nuevos delirios apócrifos ya que han sido fielmente tomados de las escrituras —*ne quis... noba opocriforum extimet deliramenta quia de ingentia sanctarum scribaturarum flumina... fideliter deribatur*—. La Escritura constituye la referencia obligada para probar la fidelidad de la vida a la fe.

Et tratado parece terminar aquí —*item dixit*—. Así terminan los códices **M**, **B**, **G**. Sin embargo, en todas las ediciones aparece añadido una especie de apéndice sobre los beneficios que el ayuno y la penitencia aportan, en la lucha contra las tentaciones del enemigo, si el hombre es capaz de superar las molestias que llevan consigo; pues aunque con ello el cuerpo puede debilitarse, la salud del hombre interior crece.

Existe en toda la obra una finalidad concreta expresada con pericia por Valerio en la distribución del tema. Ha intercalado de manera sistemática el término *saeculum* que constituye el hilo conductor. De esta manera cumple dos objetivos: reflejar su visión pesimista del mundo y realzar las ventajas de la vida retirada en el monasterio.

En el momento en que en la España visigótica Valerio del Bierzo utiliza el término *saeculum* para expresar de forma concreta todo lo que un monje debe dejar atrás para adentrarse en el camino de seguimiento a Dios, éste, que a lo largo de su historia ha sufrido una evolución semántica importante, ha incorporado ya una de las acepciones que podemos considerar específicamente cristiana y que es la que él va a adoptar.

Examinado la evolución del término *saeculum* vemos que hace referencia en un primer momento a generación, significado que aparece con frecuencia en Lucrecio en plural, y que corres-

ponde al griego *γένεα* y a *φίλοι*<sup>13</sup> como podemos observar en la traducción latina *fera saecla*<sup>14</sup> y los ejemplos citados por Burger<sup>15</sup>; también adquiere el significado de duración de una generación fijada, entre otros, en cien años<sup>16</sup>; más tarde, señala un largo período de una duración indeterminada; y finalmente en la lengua de la Iglesia, el siglo, el mundo, significado que se ve influido probablemente por haber sido adoptado como traducción del griego *αἰών* que abarca los conceptos de duración de la vida, vida<sup>17</sup>; destino, suerte<sup>18</sup>; largo espacio de tiempo indeterminado<sup>19</sup>; eternidad<sup>20</sup>, eternidad sin fin por oposición a *χρόνος*<sup>21</sup>. El termino *αἰών* se ha cargado del sentido de la palabra hebrea *עוֹלָם*. La Septuaginta utilizó sistemáticamente para traducirla este término que al latín se vertió como *saeculum*. Esta opción ha influido sobre éste en la evolución que ha sufrido en la lengua de iglesia; influencia que se encuentra igualmente que el derivado *saecularis* aplicado sólo en

13 Cf. Hom. Od. 7, 206: «ὡς περ Κύκλωπές τε καὶ ἄγρια φύλα Γιγάντων».

14 «Desiperent homines, saperent fera saecla ferarum», Lucrecio, *De rerum natura* 3, 753.

15 *Les mots de la famille de φῶν en grec ancien*, 83 ss.

16 Cf. PF, 441, 4: «Saecularis ludī apud romanos post centum annos fiebant quia saeculum annos centum extendi existimabant»; Censorino, *De die natale* 17, 13: «quod tempus procul dubio naturalis maius est saeculo, edit ludis saecularibus <secari> saecula, sola nominis origine inductus, sciat saecularis dici potuisse quod plerumque semel fiant hominis aetate ut multa alia quae rara sunt, post saeculum euenire loquentium consuetudo usurpare. Sed nostri maiores quod natura saeculum quantum esset exploratum non habebant ciuile ad certum modulum annorum centum statuerunt».

17 Il. 5, 685: Πριάμιδη, μή δή με ἔλωρ Δαναοῖσιν ἑάσης.

@ κεῖσθαι, ἀλλ' ἐπάμνον' ἔπειτά με καὶ λίποι αἰών;

Od. 5, 160: «κάμμορε, μή μοι ἔτ' ἐνθάδ' ὀδύροε, μηδέ τοι αἰών φθινέτω»;

Her. 1, 32: Ἐμοὶ δὲ σὺ καὶ πλουτέειν μέγα φαίναται καὶ βασιλεὺς πολλῶν εἶναι ἀνθρώπων· ἐκεῖνο δὲ τὸ εἶροε μέ οὐ κῶ σε ἐγὼ λέγω, πρὶν τελευτήσαντα καλῶς τὸν αἰῶνα πύθωμαι.

18 Eur., *Alc.* 337-339: ἀλλ' ἔστ' ἂν αἰὼν οὐμὸς ἀντέχη, γύναι, στυγῶν μὲν ἢ μ' ἔτιπεν, ἐχθαίρων δ' ἐμὸν πατέρα· λόγῳ γάρ ἦσαν οὐκ ἔργῳ φίλοι.

19 Lyc. *Leocr.* 106: καὶ τὴν περὶ τοὺς νέους ἐπιμέλειαν συνετάξαντο οὐ μόνον εἰς τὸν παρόντα κίνδυνον, ἀλλ' εἰς ἅπαντα τὸν αἰῶνα βουλευσάμενοι καλῶς.

20 Esq. *Suppl.* 574: δι' αἰῶνος κρέων ἀπαύστου Ζεὺς...

21 Platón, *Tim.* 37d: ἢ μὲν οὖν τοῦ ζῆφου φύσις ἐτύγχανεν οὕσα αἰώνιος, καὶ τοῦτο μὲν δὴ τῷ γεννητῷ παντελῶς προσάπτειν οὐκ ἦν δυνατὸν: tiempo imagen móvil de la eternidad inmóvil; Sept. *Toh* 6, 18: μή φοβοῦ, ὅτι σοὶ αὐτὴ ἡτοίμασμένη ἦν ἀπὸ τοῦ αἰῶνος, καὶ σὺ αὐτὴν σώσεις, καὶ πορεύσεται μετὰ σοῦ, καὶ ὑπολαμβάνω ὅτι σοὶ ἔστοι ἐξ αὐτῆς παιδεία.; *Jer* 7, 7: καὶ κατοικῶ ὑμᾶς ἐν τῷ τόπῳ τούτῳ ἐν γῆ, ἣ ἔδωκα τοῖς πατράσιν ὑμῶν ἐξ αἰῶνος καὶ ἕως αἰῶνος.; *Ef* 3, 21: αὐτῷ ἢ δόξα ἐν τῇ ἐκκλησίᾳ καὶ ἐν χριστῷ Ἰησοῦ εἰς πάσας τὰς γενεὰς τοῦ αἰῶνος τῶν αἰῶνων· ἀμήν.

un primer momento a los juegos, que ha tomado el sentido de seglar, profano, a partir del significado de *saeculum*. En el lenguaje cristiano encontramos tanto el significado de largo espacio de tiempo, pasado y futuro<sup>22</sup>; el mundo, la vida presente, las cosas del tiempo<sup>23</sup>; el mundo terrestre, el siglo, los hombres<sup>24</sup>; aparece con sentido peyorativo en Rom 12, 2<sup>25</sup>; con los significados de paganismo, paganos, aparece en Tertuliano<sup>26</sup>; y expresa la condición laica en numerosos textos de los primeros concilios<sup>27</sup>.

A pesar de ser un término muy antiguo, empleado en todos los tiempos, su etimología plantea no pocas dificultades. Aparece en la lengua celta, en el galo *hoedl*, procedente de *saitlo* —«duración de la vida», «vida», sentido que concuerda con el que tiene en latín, especialmente en Lucrecio. Sin embargo, el hecho de que esta proximidad se refiera sólo a dos lenguas es poco significativo. Muchas palabras con diptongo *ae* no tienen etimología segura<sup>28</sup>. Varrón lo hace derivar de *senes*<sup>29</sup>. San Isidoro en sus *Etimologías* nos propone una interpretación claramente popular haciéndolo derivar de *sequor*<sup>30</sup>. Los etimologistas modernos se inclinan a hacerlo derivar de *serere*<sup>31</sup>.

22 Cf. Ps 142, 3: «Collocavit me in obscuris sicut mortuos saeculi»; Ps 40, 14: «A saeculo usque in saeculum. Fiat, fiat».

23 Cf. Lc 16, 8: «quia filii huius saeculi prudentiores filiis lucis in generatione sua sunt»; Tert., *Res.* 19: «Sed et plerique ab excessu animae resurrectionem uindicantes, de sepulchro exire, de saeculo euadere interpretantur: quia et saeculum mortuorum sit habitaculum».

24 Cf. Hb 1, 2: «locutus est nobis in Filio quem constituit heredem uniuersorum, per quem fecit et saecula».

25 «Nolite conformari huic saeculo, sed reformamini in nouitate sensus uestri».

26 *Pud.* 1: «tota saeculi litteratura».

27 Conc. Const. I, a.381, canon 6: «Si quis autem iis, quae, ut prius declaratum est, decreta fuerunt, contemnus fuerit uel imperatoris aures molestia afficere, uel saecularium principum iudicia uel uniuersalem synodum perturbare, neglectis dioecesis episcopis, eum nullo modo esse ad accusationem admittendum canonibus iniuriam fecerit et ecclesiasticum ordinem euerterit»; Conc. Chalced. a.451, canon 24: «si quis clericus aduersum clericum habet negotium non deserat episcopum proprium et ad saecularia percurra iudicia ius actio uentiletur apud episcopum proprium uel certe consilio eiusdem episcopi, apud quos utraeque partes uoluerint, iudicium continebunt».

28 Cf. DELL, s.u.

29 *L.L.* 6, 11: «Saeculum spatium annorum centum uocarunt, dictum a sene».

30 Saecula generationibus constant; et inde saecula, quod se sequantur, *Etym.* 5, 38,1.

31 Cf. G. Serbat, *Les dérivés nominaux latins à suffixe médiatif*, Paris, 1975, 159-152.

Volviendo a nuestro autor, Valerio recibe y utiliza este término desde el título ya cargado del matiz negativo que lo aleja de todo lo que tiene que ver con lo sagrado e incide en una visión negativa, pesimista del mundo que si bien le sirve para expresar su pensamiento, no es nueva en él. Los grupos semánticos en los que Valerio incluye el término *saeculum* como el elemento significativo central, aparecen ya utilizados con una frecuencia relativamente alta en la literatura cristiana anterior. Vamos a ver cuáles son y dónde aparecen.

### 1. *VANUS, VANITAS*

Ya desde el título aparece el término que podemos considerar clave: *de uana saeculi sapientia*. El campo semántico de *uanus, uanitas* aparece con mucha frecuencia asociado al término *saeculum*; por citar sólo algunos ejemplos en momentos y situaciones históricas diferentes, para Tertuliano en una expresión similar a la de Valerio en el campo del conocimiento: «Grande testimonium eius est cum etiam *uanas saeculi disciplinas* ad laudem et gloria, promouet!»<sup>32</sup>; por su parte san Jerónimo llega incluso a la identificación de los dos términos: «dies autem *uanitatis*, dies *huius saeculi* nequam significat»<sup>33</sup>; y es muy frecuente la aparición de los dos términos puestos en relación: «magna *uanitatis* est in hoc *saeculo* laborare»<sup>34</sup>. Lo mismo podríamos decir de san Agustín, san Gregorio Magno, Pedro Crisólogo: «Sed ista licet *de saeculi uanitate* discendant et a sapientibus tam fugenda sint quam ridenda tamen apostolus cum dicit...»<sup>35</sup> y así podríamos seguir en general de la mayor parte de los autores cristianos.

32 *De patientia* 1.

33 *Com. in Eccl.* 9.

34 *Ibid.*, 12: «Cum enim cunctus mortalium labor, de quo in toto uolumine disputatum est, huc perueniat ut reuertatur puluis in terram suam et anima illuc redeat unde sumpta est, magna *uanitatis* est in hoc *saeculo* laborare et nihil profutura conquirere».

35 *Collectio sermonum* 120, 19.



## 2. STULTIA/DEMENTIA

A continuación aparecen dos términos que indican falta de capacidad de la mente: *dementia*, «stupenda iniquorum *huius saeculi dementia*»; «qualis est illa dementia quae in saeculo aestimatur esse prudentia»; y *stultitia*, «quanta sit *stultitia... saeculi* habere sapientiam», insitiendo en la idea de que la prudencia y la sabiduría del mundo son demencia y necesidad.

Ya Tertuliano había establecido esta misma relación: «Hae sunt doctrinae hominum et daemoniorum prurientibus auribus natae de ingenio *sapientiae saecularis* quam dominus *stultitiam* uocans *stulta mundi* in confusionem etiam philosophiae ipsius elegit»<sup>36</sup>; san Ambrosio insiste en esta idea: «tales nos paruulos uult esse apostolus, cum dicit; si quis uidetur *sapiens* esse inter uos *in hoc saeculo stultus* fiat, ut sit sapiens; *sapientia* enim *huius saeculi stultitia* est apud deum»<sup>37</sup>; al igual que Paulino de Nola que identifica además *mundus* y *saeculum*: «nonne *stultam* fecit deus *sapientiam huius mundi* ? causamque huius erroris ostendit, quo ita percuti *sapientia huius saeculi* meruit ut *stultitia* deo sit, quia illi per adrogantiam sapientiae tanquam suae, cum nemo quicquam habeat nisi acceperit, *stultitia* uideretur sapientia dei»<sup>38</sup>; san Jerónimo: «hoc diabolus princeps haereticorum loquitur quod nulla habeat munimenta ecclesiae nec *sapientiam saecularem* quae apud deum *stultitia* est»<sup>39</sup>; y Beda: «Quis ascendit in caelum atque descendit? Haec est sanctorum scientia quae a *sapientibus saeculi stultitia* putatur»<sup>40</sup>.

## 3. CAECITAS

Valerio señala como otro de los elementos claves del *saeculum* la ceguera: «per atram *saeculi caecitatem*». En la lucha

36 *De praes. haer.* 7, 1; cf. *De res. mort.* 3, 9: «tunc meminero et cor uulgi cinerem a deo deputatum et ipsam sapientiam saeculi stultitiam pronuntiatam».

37 *Exp. Euang. sec. Lucam* 7, 685; cf. *Exp. psalmi* 118 lit. 22, 11: «quod est autem initium sapientiae nisi saeculo renuntiare quia sapere saecularia stultia est?».

38 *Epist.* 24, 38; cf. 24, 17: «uendere patrimonia et donare pauperibus stultitia huic saeculo sed sapientia deo est».

39 *Comm. in Ez.* 11, 38.

40 *In prouerbia Salomonis* 3, 30.

entre la luz y las tinieblas el *saeculum* representa la oscuridad que se interpone como un obstáculo para la contemplación de Dios. Encontramos esta misma reflexión en San Agustín: «quibus omnibus uocibus corporaliter enuntiandis causa est *abyssus saeculi et caecitas carnis*, qua cogitata non possunt uideri, ut opus sit instrepere in auribus»<sup>41</sup>; Evagrio: «Quid enim intelligitur domus carceris et homines in uinculis oppressi nisi *saeculi istius homines ignorantiae caecitate* detenti et diaboli peccatis uinculati?»<sup>42</sup>; San Isidoro: «His qui in uoluntate saecularium desideriorum persistunt, bene per testimonium prophetae dicitur: Factus est Ephraim panis subcinericius, qui non reuersatur; id est, ita obruuntur *caecitate saecularis amoris*, ut nunquam resipiscant ad Deum amorem retorquere me»<sup>43</sup>; Beda: «Sed in hoc pariete misericordia diuina fenestras et cancellos unde nos prospiceret fecit quia mentibus nostris quamlibet *huius saeculi caecitate* grauatis gratiam suae cognitionis aperuit et crebra nos occultae suae inspirationis luce reficit»<sup>44</sup>.

#### 4. POMPA

Otro término asociado con frecuencia a *saeculum* es *pompa*: «uoluptuosam *saeculi pompam*»; se nos presenta como modelo de lo que debe ser rechazado y es el más utilizado; vamos a examinar sólo algunos ejemplos que nos han parecido significativos en autores muy conocidos por Valerio; san Ambrosio advierte: «Constitue ante oculos *pompam huius saeculi*: uides speciosam inlecebram sed inanem gratiam»<sup>45</sup>; Paulino de Nola: «uidimus gloriam domini in illo matris et filiorum itinere qui quidem in eo sed longe dispari cultu macro

41 *Conf.* 13, 23.

42 *Altercatio legis inter Simonem Iud et Theophilum Christ* 6.

43 *Sent.* 3, 731.

44 *In Cant.* 1, 2. Cf. también *De tabernaculo* 1: «immo sicut in cornibus et oculis recte signatur propter omnipotentiam uirtutis qua cuncta regit et plenitudinem scientiae qua cuncta perspicit ita etiam spiritus idem septiformis apte per figuram lucernarum exprimitur propter lucem gratiae qua in nocte huius saeculi tenebras nostrae caecitatis illustrat».

45 *De Helia et ieuno* 15, 57. Cf. también *Expositio in ps.* 5, 29: «ad hunc dirige oculos tuos, auerte ab omni saeculari pompa».

illam et uiliore asellus burico sedentem tota *huius saeculi pompa* qua honorati et opulenti poterant circumflui senatores prosequeretur»<sup>46</sup>; Pedro Crisólogo: «Tunc ostendit ei omnia regni mundi et *totam pompam seculi* de monte excelso sic demonstrans et dicens: haec omnia tibi dabo si procidens adoraueris me»<sup>47</sup>; San Agustín insiste sobre la imposibilidad de alcanzar la felicidad en el honor de los hombres pues todo lo visible pasa y conduce a la destrucción a sus seguidores: «omnia uero uisibilia transeunt et *omnis huius saeculi pompa* et deliciae et curiositas interibunt et secum ad interitum trahunt amatores suos»<sup>48</sup>; san Jerónimo nos invita a renunciar a ella: «nisi enim prius reliquerimus uitia, et *pompae saeculi* renuntiantes, expeditos nos ad aduentum christi parauerimus, non possumus dicere: osculetur me ab osculo oris sui»<sup>49</sup>; por su parte Casiodoro destaca al hombre capaz de reconocerse pobre por el rechazo de la pompa del mundo: «Vir ille sanctissimus, qui per gratiam baptismatis innouatus, pauperem se domini abiecta *saeculi pompa* noscebat, in conscientiae cubili laetus exsultat, et a domino se protegi iucunditate dulcissima proficitur»<sup>50</sup>; y en Beda encontramos como dato esencial para la fortaleza de la fe: el desprecio de las *saeculi pompas*<sup>51</sup> y la transcendencia de las *pompas mundi*<sup>52</sup>.

46 *Epist.* 29, 12.

47 *Collectio sermonum* 12, 87; también 120, 19: «saeculi uitam corrigit, arguit mores, iudicat institutum, castigat uoluntates, luxuriam condemnat et totam uanitatem saecularium pompam propellit, effugat excludit a mentibus christianis».

48 *De catechizandis rudibus*; cf. además *Sermones* 231: «quia honore hominum et pompam saeculi putas te futurum beatum sed pompa saeculi non facit beatum».

49 *Comm. in Eccl.* 1, 1. Cf. *In Mich.*: «et auferam, inquit, omnes munitiones tuas, diuitias, scilicet, et pompam saeculi, et rhetorum eloquentiam dialecticorum que tendiculas, in quibus tibi uelut in munitionibus confidebas».

50 *Exp. ps.* 22, 17.

51 *De Templo* 2: «Et apte uocabulo simili ambo censebantur columnae cum una firmitas altera in robore dicta ut una fidei et operis fortitudo cunctis inesse doctoribus monstraretur nostrique temporis inertia tacite notaretur ubi se non nulli doctores sacerdotes et columnas domus dei uideri atque appellari uolunt cum nihil in se prorsus firmas fidei ad contemnendas saeculi pompas ac desideranda bona inuisibilia nil habeant roboris ad corrigendos nil industriae saltim ad intellegendos eorum quibus praelati sunt errores».

52 *In Ezr.* 1: «Quis non uideat recte in eadem sententia ascensionem esse nominatam quia nimirum omnes qui peccant quique saeculi curijs seruiunt in imo sunt; qui

## 5. ILLECEBRA

El término *illecebra* aparece de nuevo asociado a la idea de rechazo, desprecio. Dice Valerio «omnesque lasciuientis *saeculi illecebras* respuentes». San Ambrosio nos presenta a David abrumado por las desgracias que le ha acarreado el hecho de dejarse seducir por los placeres del siglo: «Unde et Dauid sanctus, qui aduerteret, unde homo et qua esset fraude deiectus —nam si tenuisset infusam sibi a domino aeternae illius caelestisque delectationis gratiam nec *saecularibus* captus amisisset *illecebris*, numquam tam miserabilis aerumnae subisset iniurias»<sup>53</sup>, san Agustín propone asociando *pompa* e *illecebra*, pisotearlos para entrar en el sentimiento que inspira al autor del salmo 1: «quisquis ergo psalmi huius animum sentire, imitari, tenere uult, omnia desideria carnalia transiliat, *saeculique huius pompam et illecebram calcet*»<sup>54</sup>, el mismo verbo que utiliza Casiodoro: «Et ne solum beatos putares poenas noxias non timere, sequitur: paratum est cor eius sperare in domino, ut promissa ipsius percipiant, qui *saeculi illecebras* eius iuuamine *calcauerunt*»<sup>55</sup>. Beda utiliza también el mismo verbo: «Et haec sicut et superiora *saeculi* calcandas *illecebras* aduentum que tremendi iudicis continua docent expectatione praestolandum»<sup>56</sup> y propone la conveniencia de la liberación de los placeres del mundo: «Decet enim uas caelesti gratiae mancipatum a *saeculi illecebris* castigari nec uino in quo est luxoria debriari eum qui musto spiritus sancti desiderat impleri»<sup>57</sup>.

uero deo placere desiderant ad altiora necesse est mentem erigant caelestia suspirent pompas mundi omnes atque *illecebras* aeternorum amore transcendant».

53 *Expl. ps.* 1, 3. Cf. *Epist.* 9, 69: «Ab hoc Iuda non deficit princeps, quia sermo eius principes facit, qui non subiciantur *illecebris* saecularibus et captiuentur uoluptatibus istius mundi».

54 *En. in Ps.* 76, 1. Cf. *Sermones* 330, PL 38, 1458: «contempserunt ea quae foris erant; omnes *illecebras* huius saeculi, omnes errores atque terrores, quidquid libebat, quidquid terrebat, totum contempserunt, totum calcauerunt».

55 *Exp. ps.* 111. Cf. *ibid.*, 118: «Paratum se enim ad praecepta domini custodienda ille testatur, qui nec persecutores metuit et *illecebras* huius saeculi a suis sensibus effugauit; sicut et paulus apostolus ait: ego enim pro nomine iesu non solum alligari, sed et mori paratus sum».

56 *In Luc. euang. exp.* 4, 12.

57 *Ibid.*, 1, 1.

San Isidoro de Sevilla en sus *Alegorías* identifica *saeculum* y *mundi* y dice: «Acham, qui de Jericho anathemate concupiuit, significat nequam, et peccatorem, qui post fidem *saeculares* mores, uel *mundi illecebras* appetit»<sup>58</sup>; Julián de Toledo contemporáneo de Valerio muestra la dificultad del combate permanente con los placeres mundanos: «cum auaritia nobis, cum impudicitia, cum ira, cum ambitione congressio est: cum carnalibus uitiis, cum *illecebris saecularibus* assidua et molesta luctatio est»<sup>59</sup>.

## 6. CUPIDITAS

Otro término al que Valerio aplica los calificativos más duros: «per insatiabilem et exsecrandam *saeculi cupiditatem*». San Ambrosio, en la misma línea, habla de furor: «et ideo respiscat unusquisque a furore *saecularium cupiditatum*, quae ita mentem animumque perturbant, ut compos sui esse non possit»<sup>60</sup>; Orígenes habla de dementes: «Sed nunc sicut hi, qui uel daemone repleti uel mente alienati sunt, non sentiunt si uulnerentur, quia naturalibus sensibus carent, ita et nos uel cupiditatibus saeculi amentes effecti uel uitiis inebriati sentire non possumus, quanta uulnera, quantas contritiones animae peccando conquirimus»<sup>61</sup>; Paulino de Nola del fuego del deseo como fuego ajeno: «Ignem autem mihi alienum uidetur accendere, quisquis corporeae uel *saecularis alicuius cupiditatis* ignem in sacrario sui cordis accendens audeat adpropinquare altaribus domini»<sup>62</sup>. Cipriano propone como síntoma de madurez a los que empiezan a ser mayores en el mundo y en el siglo no permitir ninguna demora provocada por el deseo del siglo y del mundo, asociando como ya hemos visto en otras ocasiones *saeculum* y *mundus*: «Ad hanc operum salutarium palmam libenter ac prompte certemus, omnes in agone iustitiae deo et chris-

58 *Allegoriae quaedam sanctae Scripturae, Ex Veteri Testamento*, par.: 75, col. 111.

59 *Prognosticorum futuri saeculi* 1, 15.

60 *Exp. in ps. cxviii* 5, 33.

61 Sec. trans. Rufini *In numeros homiliae* 8, 1.

62 *Epist.* 44,6.

to spectante curramus et qui saeculo et mundo maiores esse iam coepimus cursum nostrum *nulla saeculi et mundi cupiditate* tardemus»<sup>63</sup>; y Cromacio en sus *Sermones* establece el modelo de seguimiento o no a Cristo en el abandono del deseo del mundo: «Huic ergo tali dicitur a domino, ne de tecto ad domum descendat; id est ne derelicta uita superna redeat ad terrenam conuersionem, id est ad desideria domus terrena, ad concupiscentiam carnis, *ad saeculi cupiditatem*»<sup>64</sup>, o a su aceptación: «Verum non potest cor in caelis habere qui *cupiditate saeculi* captus, thesaurizare sibi magis in terra maluerit»<sup>65</sup>.

Como hemos observado en el empleo de los sustantivos a los que determina el término *saeculum* nos encontramos con tres grupos. En primer lugar aparecen términos que describen la falta de capacidad de la mente como son *dementia*, *stultitia*, y un defecto físico *caecitas*: un segundo grupo hace referencia a los placeres y diversiones engañosas: *pompa*: *delectamenta*: *illecebra*: *cupiditas*. Finalmente aparece *saeculum* en la expresión que significa el tiempo indeterminado: «per infinita saecula saeculorum»; «per aeterna saecula saeculorum»; «in saecula saeculorum»; en dos de ellas le añade los adjetivos *infinitus* y *aeternus* que de alguna manera quedan ya implícitos en la expresión *saecula saeculorum*, traducción de la expresión hebrea עולם לעולם. También estos dos adjetivos aparecen en la literatura anterior; en Zenón encontramos el adjetivo *aeternus* con la preposición *in*: «Illa iustificata discessit; haec glorificata uestri numeri incrementis ac fidei cum christo *in aeterna saecula* permanebit per dominum et conseruatorem nostrum iesum christum, qui est benedictus cum spiritu sancto *ante saecula* et *in saeculis* et *in omnia saecula saeculorum*»<sup>66</sup>; como vemos por la acumulación de términos, el uso de las preposiciones y adjetivos le sirve para dar la noción de tiempo sin delimitar, eterno, infinito, a un término que ya de por sí tenía este valor de inde-

63 *De opere et eleemosynis* 26.

64 *Serm.* 3, 92. Cf. *Serm.* 5, 52: «Pauperes spiritu sunt, quia nulla superbia diaboli, nullo tumore malitiae inflantur, sed humilitatem spiritus cum fide custodiunt; uel certe pauperes spiritu sunt qui se a diuitiis mundi, a cupiditate saeculi, ab omni carne terrena custodiunt».

65 *Tractatus in Mathaeum* 30, 49.

66 *Tractatus* 1, 13.

terminación; así refleja la extensión en el tiempo de la idea de eternidad, sin principio ni fin como refleja el uso de *ante*, pasado *in* más ablativo que se refiere al tiempo actual e *in* más acusativo el futuro. Esta misma necesidad de insistir aparece en Arnobio con la variante del uso de los adverbios *nunc* y *semper*: «Satis autem facientes spiritui sancto, quem in consecratione suscepimus, dicamus ei nos: Populus tuus et oves gregis tui siue pascuae tuae confitebimur tibi *in saecula et in saeculum saeculi* narrabimus laudes tuas, qui regnas cum patre et filio, sancte spiritus, *nunc et semper in aeterna saecula saeculorum*»<sup>67</sup> y también con la preposición *per*: «Quorum laetitia quia uerbis exprimi non potuit, comparatione distincta est, ut quanta potest omnium nostrum qui in saeculo sumus laetitia in unam summam conligi, tanta in uno eius habitatore fundatur per eum, qui fundauit eam altissimus, regnans cum filio pater et spiritu sancto *per aeterna saecula saeculorum*»<sup>68</sup>; al igual que en san Jerónimo: «sed nec hoc silentio praetereundum puto, quomodo non mendax deus, *ante aeterna saecula*, aeternam sponderit uitam: ex quo iuxta historiam geneleos factus est mundus, et per uices noctium ac dierum, mensium pariter et annorum, tempora constituta sunt»<sup>69</sup> y Casiodoro: «Dextera est siquidem patris omnipotens uerbum, quod assumptam et unitam sibi humanitatem *in aeterna saecula* continebit»<sup>70</sup>. Es significativo el hecho de que siempre que se añade el adjetivo *aeternus* se hace referencia a Dios, Padre, Hijo, y Espíritu Santo. Lo mismo sucede con *infinitus* que encontramos en Hilario con la preposición *in* más acusativo: «*In saecula saeculorum*, id est *in infinita saecula saeculorum praesentium*»<sup>71</sup>; en Casiodoro con la preposición *per*: «*Duas enim naturas in christo domino salutariter credimus, deitatis et humanitatis, quae in unam personam per infinita saecula incommutabiliter perseuerant*»<sup>72</sup>, como también en León y Gregorio Magno<sup>73</sup>, etc.

67 *Com. in Ps.* 78.

68 *Ibid.*, 86.

69 *Comm. in iv epist. Paul., Ad Titum.*

70 *Exp. psal.* 138.

71 *Tractatus in septem epistulas catholicas, In epist. Petri I*, 708.

72 *Exp. psal.* 20, 9.

73 León Magno, *Tractatus septem et nonaginta*, 10: «Exorabunt pro uobis et ipsae elemosinae et hi qui uestris muneribus iuuabuntur, ut ad omne opus bonum

En una primera aproximación a este escrito de Valerio, el *De uana saeculi sapientia*, nos parecido especialmente significativo el término *saeculum*, en el que hemos querido detenernos para un análisis más detallado, observando cómo el uso que hace de este concepto básico se inscribe dentro de la corriente representada tanto por los autores anteriores como por los contemporáneos en el ámbito de la religiosidad cristiana. Valerio sin apartarse de la línea de interpretación de éstos, algunos de los cuales parecen haber sido su fuente directa, ha recogido sus ideas, presentes en el ambiente religioso visigótico y las ha desarrollado dentro de un marco, con un método y objetivo que constituyen su aportación específica; no hay nada nuevo pero todo va encaminado a un fin claro y preciso: la formación completa del clero; la entrega a una vocación que sólo podrá ser eficaz si se aleja del *saeculum*.

ROSA MARÍA HERRERA GARCÍA  
Universidad Pontificia de Salamanca

## RESUMEN

Valerio ha utilizado el término *saeculum* como hilo conductor en el desarrollo de su tratado *De uana saeculi sapientia* para reflejar su visión pesimista del mundo y realzar las ventajas de la vida retirada en el monasterio. En el momento en que Valerio del Bierzo lo utiliza en la España visigótica para expresar todo lo que un monje debe dejar atrás para adentrarse en el camino de seguimiento a Dios, ha incorporado ya una de las acepciones que podemos considerar específicamente cristiana. El uso que hace de este concepto básico se inscribe dentro de la corriente representada tanto por los autores anteriores como por los contemporáneos en el ámbito de la religiosidad cristiana.

idonei semper esse possitis, in christo Iesu domino nostro, qui uiuit et regnat per infinita saecula saeculorum»; Gregorio Magno, *xl homiliarum in euangelia* 1, 19, 7: «Atque ex omnibus medullis cordis dicamus singuli, dicamus omnes: deus meus misericordia mea, qui uiuis et regnas trinus in unitate, et unus in trinitate, per infinita saecula saeculorum».



## SUMMARY

Valerius used the term *saeculum* as the leading idea in the development of his treatise *De uana saeculi sapientia* in order to reflect his pessimistic view of the world and to highlight the advantages of the retired life in the monastery. At the moment when Valerius of Bierzo used it in Visigothic Spain to express all a monk must leave behind to enter the path of following God, he had already incorporated one of the meanings that we can consider specifically Christian. The use he made of this basic concept is inserted in the trend represented by the previous authors as well as by the contemporary ones within the scope of Christian religiosity.